

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LOS PIISTAS

¿Quieren mis lectores verlos retratados de cuerpo entero?

Pues lean el siguiente suelto que publicó el día 7 *El Federalista*, de Barcelona, periódico que posee, redacta ó inspira Vallés y Ribot, lugarteniente del hombre cuya vida no es mas que un prolongado lamento acerca de los tiros que la difamación y la calumnia le asestan:

«*El Motín continúa vomitando insultos contra el Sr. Pi y Margall.*

Nosotros creíamos que Pepe Nakens ya no cobraba de los conservadores para introducir la cizaña en el campo revolucionario.

Mas, por lo que se ve, la subvención secreta continúa subsistiendo.

Lo sentimos por el Sr. Ruiz Zorrilla, á quien Nakens trae engañado como un chino.»

¿Qué se contesta á esto?

Nada, cuando el hombre tiene conciencia de sus actos. Hay infamias tan burdas, que resultan inofensivas.

¿Subvencionado yo, y por los conservadores? Si alguno de éstos se entera, quizás se escandalice más que yo.

Sé que podría acudir á los tribunales, y que éstos condenarían al testaferrero que se prestara á pasar por autor del suelto; pero no lo intentaré.

Ni siquiera pediré al periódico de Vallés y Ribot que rectifique la calumnia. Estoy moralmente muy alto para que me lleguen esos fuegos de artificio *piista*, y nunca he creído que quiten honra los que no pueden darla, pues para ellos la quisieran.

Me estimo demasiado para pensar en defenderme de esas miserias, inventadas por quien sin duda no concibe que se obre noblemente sin cobrar.

Por lo demás, no es que me extrañe el ataque. Ya otro periódico habló de servicios que se hacen de encargo, y de favores que, aun cuando se agradezcan, no se agradecerán nunca bastante.

No quise contestar al villano ataque, y me limité á endosarle las mismas palabras á Pi, en el artículo *El hombre funesto*, por si algún federal se atrevía á censurarme, refregarle por los hocicos el periódico donde se me aplicaban tales conceptos.

Mas como por lo visto esta conducta obedece á una consigna, desde ahora declaro que no he de dar juego á los periódicos *piistas* contestando á sus groseros ataques, aun cuando sólo sea para demostrarles el aplomo y serenidad que

tiene el hombre verdaderamente honrado ante injurias que no merece.

Esto no quita para que le diga á ese tal Vallés y Ribot.

El que inspira un suelto así, ó lo escribe, ó no lo desautoriza, es un hombre indigno de contender conmigo, y usted está, si no en los dos primeros, comprendido de lleno en el último caso.

Sin embargo de esto, yo le concedo á usted la honra de que me espere con dos amigos en un pueblo cualquiera situado en la mitad del camino de Madrid á Barcelona, para ventilar este asunto como usted guste.

JOSÉ NAKENS.

¡Ah! Ahora se me ocurre.

Puesto que hay subvención, y *El Federalista* lo sabe, y yo no la recibo, debe venir por conducto de algún *piista*.

Dígame quién es, ya que está tan bien enterado de todo, para sentarle las costuras á ese pillo, que me está robando.

¡FAVOR! ¡SOCORRO!

Estamos asustados en esta Redacción, donde nunca se conoció el miedo.

Por diferentes conductos, y hasta por anónimos, sabemos que doce *piistas* de corazón (así se titulan modestamente), se han juramentado para venir á pedir explicaciones á los dos redactores de *EL MOTÍN*, Vallejo y Nakens, de las ofensas que, según su leal saber y entender, hemos inferido á su D. Francisco.

Nuestro susto no proviene precisamente de que sean doce, y nosotros dos, aun cuando alguien pudiera sospechar que resultaba alguna desproporción en el número. Proviene de que tal vez sean esos aquellos doce tan terribles que el 3 de Enero se batieron denodadamente contra las tropas de Pavía, comandados por el bravo Pi y Margall. Sólo al pensar en esto ¡ay! se nos pone la carne de gallina.

¡Era lo único que le faltaba á D. Paco! Echarse unos *bravi*, á usanza de los Senadores de la República de Venecia; *bravi* entre los cuales quizás haya algunos á quienes debamos preciosos datos y pormenores acerca de la vida de su amo y señor.

Porque en esto de los *piistas* ocurre una cosa graciosísima; y es que casi todos ponen en privado á Pi como nosotros no lo hemos puesto ni lo pondremos jamás, y en público se desviven por aparentar respeto, sumisión y acatamiento á D. Francisco.

Pero sea de esto lo que quiera, lo único extraño en este asunto es que haya hombres que se sientan por dentro tan lacayos, que se les ocurra poner así en ridículo á la persona por quien fingen interesarse.

Por lo demás, sepan cuantos esto leyeren, que en la Redacción de *EL MOTÍN* se entra por la puerta, pero en ciertos casos nadie sabe por dónde se sale.

Mas no hablemos de esto.

Acostumbrados á luchar con los conservadores omnipotentes, que contaban con policía, fiscales, jueces, curas de todos calibres, cuerpo de orden público, gobernadores, telégrafos, impunidad de sus actos, etc., sentimos que no estamos en nuestro centro al luchar con quien luchamos hoy.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Ya que los *piistas* andan afanosos buscando datos para publicar mi biografía, voy á ahorrarles ese trabajo.

Nací pobre, fui soldado, he trabajado mucho, y no soy rico.

Aquí podría realmente terminarla, pero voy á ser más generoso con mis contemporáneos y con la posteridad, á fin de que no se den de calabazadas el día que deje al mundo huérfano de mi indispensable persona.

¿Dónde nací? Estaba por no decirlo para que ocho ó diez ciudades se disputaran en el porvenir la gloria de haberme servido de cuna, como le ocurrió á Homero. Pero seré modesto, y diré que en Sevilla.

¿En qué año? Esto sí que lo oculto. He llegado á esa edad en que el hombre más despreocupado se quita media docena de añitos. Es una debilidad de que me río á mis solas, pero la tengo, como la de recordar á menudo, y á este propósito, aquellos versos de Espronceda:

Y luego las mujeres todavía
son mi dulce manía.

A los diecisiete años ingresé voluntariamente, y para resolver la cuestión del garbanzo de mi familia, en el tercer escuadrón de carabineros.

¡Había que verme, en los ratos que no estaba en la oficina, montar á caballo con garbo y gentileza, hecho un dandy y limpio como un ascua de oro! Cuando el teniente Villanueva quería echar sobre un individuo desaseado todo el peso de su justa indignación, le decía: «Es usted más adán que el cabo Nakens», y el agraciado quedaba confundido.

Porque, aquí donde ustedes me ven (y perdonésemela inmodestia de hacerlo público), llegué á obtener el empleo de cabo en la milicia; y si algún envidioso osara desmentirme, lo aplastaría bajo el peso de mi licencia absoluta, que lo reza. Y me atreveré á decir más, aunque me esté mal el decirlo: si hubiera continuado diez ó doce años en el servicio, quizás, y sin que esto sea alabarme, habría llegado á alcanzar el empleo de sargento.

De la provincia de Cáceres, donde ocurrió todo esto, la voz interior que acucia á los genios me ordenó imperiosamente lanzarme sobre Madrid, y aquí me planté el 67, sentando mis reales en la dirección de mi cuerpo.

En ella me sorprendió la revolución de Septiembre, y yo fui aquel héroe que, arrostrando peligros sin cuento, se echó á la calle seguido de cincuenta ó sesenta compañeros en cuanto supo el resultado de la batalla de Alcolea; ni más ni menos que hicieron muchos que luego vi aclamados y ensoberbecidos.

Todo lo que aparece en la colección de *El Jeremías*, periódico de Villergas, con la firma de *Un soldado*, es de este cura: malito, pero inocente y candoroso.

La sección titulada *De puertas afuera*, en la *República Ibérica*, yo la escribí. En ella empecé á dar débiles muestras del cariño entrañable que siempre tuve á los presbíteros.

A poco de licenciarme el 71, fundé con Federico Moja y Bolívar (el amigo más antiguo y más querido que tengo en política y en literatura) un periódico semanal titulado *El Resumen*, doctrinal, serio, estirado, que vivió lo que las rosas, y que fué sustituido por *Fierabrás*, satírico, batallador, y que muy pronto pasó también á mejor vida.

Ambos, por supuesto, fueron federales rabiosos, como entonces se usaba, porque no hay nada que seduzca tanto como hablar de lo que no se entiende, ni convicciones más profundas que las que arrancan del error.

Al quedar huérfano de periódicos, senti clavarse en mis entrañas el duro aguijón del hambre (no me ha resultado mal esta frasecita cursi), y, para sacármelo, me dediqué al arte dramático de á cuatro pesetas por representación.

Tropezando y cayendo, alimentándome unos días y otros no, casi siempre con las botas ventiladas, y enseñando á lo mejor lo que no debe decirse, pero nunca el reverso (costumbre que aun conservo para lo que cualquier zascandil guste mandar), viví espléndidamente hasta que se proclamó la República.

Esta es la mía—me dije,—y permanecí tranquilamente en mi casa, viviendo de igual manera que hasta allí, esto es, abasteciéndome los aristocráticos coliseses de *La Infantil*, *Capellanes*, *Martín*, *Variedades* y otros donde se rendía culto religioso al arte dramático, siempre sin dar mi nombre, por obedecer á la voz interior que me gritaba constantemente: «resérvate para el porvenir.»

Cuando vi que todo aquello caía y se desmoronaba, por no haber estado yo á su frente, y contemplé desde mi magnífico palacio de á cuatro duros mensuales, situado en Chamberí, el tacto, la prudencia y el valor de los jefes republicanos, caí de rodillas delante de un espejo y adoré la imagen que reflejaba, por el talento que había demostrado al quedarse en casa, como Cachupín, durante aquel período en que Pi encontró tantos traidores, según declaró el 74 en un folleto.

Continué trabajando como un negro para vivir, mejor dicho, para no morirme, hasta que pude meter la cabeza en *El Globo*, que era literario entonces, comenzando á escribir aquellos artículos que tanto gusto dieron al público y que he recopilado después en dos tomos, *La Piqueta* y *Lo que no debe decirse*.

Algo pudiera decir de alguien que se acercó á mí por aquel tiempo, como lo había hecho antes al hoy alcalde de Madrid, para que me dignase tener la bondad de pasarme á la restauración, aun cuando fuese en compañía del consecuente Sellés; pero esto no hace al caso. Baste decir que, comprendiendo que la restauración estaba perdida sin mi poderoso auxilio, desdeñé orgullosamente la proposición. Debo confesar, sin embargo, que contribuyó á mi negativa el que afortunadamente había resuelto ya la cuestión de vida. ¡Ganaba veinte duros en *El Globo*! De lo contrario, no sé qué hubiera hecho. El hombre es débil y la carne flaca.

Cuando el periódico se hizo político, me encargué de su confección, y no escribí una línea

que no llevara al pie mi firma, salvo las noticias teatrales.

Al salir de *El Globo* y ver que la literatura dramático-digestible necesitaba un genio para salvarse, me digné echarle de nuevo una mano, y, gracias á esto, siguió tan enteca y deslabezada como antes.

En esto se fundó *El Buñuelo*, y entré en él á iniciar la política revolucionaria que he desarrollado más tarde en *El Motín*, periódico donde he trabajado mucho, como sabe todo el que conoce mi estilo; pues como decía de sí Quevedo, soy de los que no necesitan firmar,

porque mis mismas razones, dicen que yo las escribo.

Hasta aquí los hechos. Voy ahora á fotografiarme física y moralmente, exagerando las alabanzas y mermando las censuras, como hace cada hijo de vecino siempre que se le presenta ocasión.

Respecto á mi físico, hable por mí la licencia absoluta que me entregaron el 71.

«Su estatura 1 metro 700 milímetros; las señales estas: pelo castaño, ojos negros, cejas al pelo, color bueno, nariz regular, barba naciente, boca regular; señas particulares: una cicatriz en el labio inferior al lado derecho.»

¡Ay! Con harto dolor lo reconozco; pero es el caso, que sin saber por qué ni cómo, mi pelo tordea ya de una manera escandalosa; mis ojos han perdido parte de su brillantez; mis cejas al pelo se van quedando sin él; mi color amarillea, y mi barba, envidiosa de la cabeza, se afana por superarla en blancura. La única que se conserva en su ser y estado es mi nariz, sin duda con la piadosa intención de olfatear traidores, farsantes y majaderos. Por lo demás, conste que me voy poniendo gordo y perdiendo la esbeltez que nunca tuve.

Ningún periódico de los que se dedican á publicar retratos de personajes (?) ha logrado obtener mi permiso para reproducir mis facciones. Recuerdo que allá por el 83 ó 84 le contesté al director de uno, que había decidido no *exponerme* hasta que fuese ministro. ¡Arranque digno de figurar entre los más notables que haya producido el orgullo humano!

¿Se me permite hacer una declaración, aunque sea ruborizándome? ¿Sí? Pues allá va. Estoy muy satisfecho de mi personalidad física, que resulta en conjunto muy simpática. Más de cuatro que me zahieren se *pirrarian* por ser mis amigos si yo les dispensara la alta honra de admitirlos.

Vamos ahora con mi carácter.

Es afable y bondadoso á ratos, y á ratos destemplado y soberbio, según funciona más ó menos el aparato secretor de la bilis, según de qué cuadrante sopla el viento, ó según son los personas y el asunto que trato. Insufrible unas veces, encanta otras por su dulzura, y siempre me revela como un hombre que se ha trazado una línea de conducta y no se separa de ella por nada ni por nadie. ¿Se llama esto entereza? ¿Se llama terquedad? Me importa poco. El hecho es que soy así.

Hablemos ahora de mis condiciones morales y de lo que pienso.

Mezcla rara de negligente y activo, la contrariedad más leve pone en erección (no asustarse) mis facultades mentales. El obstáculo me incita, la contrariedad no me abate, gozo en la lucha, no cedo ante el peligro, y cuento siempre conmigo para todo. Si alguna fuerza tengo, en esto consiste.

Amo bien lo que amo, y odio bien lo que odio; y amo, sin excepción, á todas las víctimas de la injusticia y de la ignorancia; y odio, sin excepción también, á todos los que hacen esas víctimas; y mientras más altos, más.

Según lo que desprecio á la mayoría de mis contemporáneos, yo había nacido para ser un grande hombre. La época presente no llorará nunca bastante la torpeza de no haberme proporcionado á tiempo un escenario á propósito para desarrollar mis colosales aptitudes. Hubiera eclipsado como hombre de Estado al propio Pi y Margall.

Tengo una poquilla de travesura para hacer que los demás vayan al punto que me conviene, halagando su amor propio, ó exacerbando sus odios; las dos únicas pasiones que mueven fuertemente á esta generación de mandrias que hoy está en juego; pero me digno pocas veces apelar á este recurso.

Tiro siempre á los altos; así es que jamás me ensaño con los pequeños, y muy pocas veces los combato. Cuando la campaña contra los conservadores estuve en mis glorias, aun cuando perdí salud y dinero, no siendo la menor de mis satisfacciones el saber que el incansable propagandista revolucionario Sr. Pi vivía tranquilo y satisfecho.

Me llevaré á la tierra varias virginidades, entre ellas la de no haber escrito ni una letra contra mis convicciones, ni haber alquilado suizamente mi pluma para servir intereses ajenos. Por eso compadezco tanto á los infelices galeotes de la inteligencia que no saben exigir y conservar en los periódicos donde escriben la independencia que yo tuve en todos. De todas las degradaciones humanas, ninguna tan terrible como la de aplaudir ó censurar por mandato del señor que paga.

No he pertenecido jamás á ningún club, ni he sido miembro de ningún comité, y he huído siempre de los sitios donde se vocifera inútilmente. Desdeño á los que se elevan sin mérito y siento aversión profunda hacia los que no están siempre en política dentro de su papel. Por eso combato á Pi y nunca censuré á Moyano.

¡Hombres! ¡hombres! Eso es lo que busco, antes de todo y por cima de todo, por que es lo que las ideas necesitan para imponerse y los pueblos para salvarse. Por eso me indigno al ver tantas mujercuelas con pantalones, moviéndose automáticamente á impulso del viento de las circunstancias.

Sé que expongo mis ideas en ese lenguaje brusco y agresivo que enajena simpatías y no convence al adversario; pero es el lenguaje de la indignación varonil que estalla, no el de la soberbia femenina que hace olvidar á Pi lo que ha sido y lo que representa.

Voy á terminar. Me estoy juzgando por comparación, y podría exagerar mi elogio, pues me pongo insoportablemente orgulloso cuando me comparo con lo que hoy brilla y descuella. Pero antes hablaré de mi ambición.

Es pequeña. Como Heine, me contentaría con una casita de campo, confortable y cuca, rodeada de árboles, donde pudiera reunir á las pocas personas que de veras quiero.

Y si el Dios en quien no creo quisiera hacerme disfrutar el *summum* de dicha que le es dado alcanzar á un débil mortal en esta miserable tierra, le bastaría con poner ante mis ojos el consolador espectáculo que también deseaba el poeta alemán: un enemigo mío colgando coquetamente de cada rama de cada árbol.

Como los *piistas* ven, no he hecho nada, y por eso no he sido nada. Mi ambición, además de lo dicho, consiste únicamente en separar los obstáculos tradicionales que impiden la realización de lo que todos deseamos; hasta tal punto, que si alguien me preguntara qué pienso ser el día que venga la República, me dejaría perplejo. Jamás he creído que mis trabajos en pro de la revolución pudieran merecer recompensa alguna.

JOSÉ NAKENS.

LA IMPUNIDAD LOS ALIENTA

Los carlistas no dejan pasar festividad religiosa, romería ó peregrinación, sin aprovecharla para promover alguna escandalosa manifestación política.

Han visto que las autoridades permanecen impasibles ante sus desmanes, y se entregan á iguales ó parecidos excesos que en el ardor de la guerra civil.

No obstante, lo ocurrido últimamente en Olot es de tal gravedad, que no podemos creer que quede impune.

Como no queremos se diga que elegimos las versiones más exageradas, copiaremos lo que escribe *La Nueva Lucha*, periódico monárquico y católico de Gerona, y, por lo tanto, nada sospechoso en la materia:

«Nos escribe nuestro corresponsal de Olot, que el domingo último salió de dicha villa para el santuario de San Antonio en Puigpardinas una romería organizada y dirigida por algunos curas y frailes, con el objeto, según se dijo, de protestar por el estado aflictivo del Papa y pedir el restablecimiento del poder temporal.

De regreso á Olot entraron en la villa gritando «¡Viva el Papa-rey!» «¡Viva nuestra religión!» «¡Muera Satán!» y otras voces del vocabulario carlista ya conocidas; pero al pasar por delante de los pórticos del parque donde se halla el café Colón, y estando reunido lo más selecto de la población y forasteros, entre los que se hallaba el reconocido liberal D. Juan Deu, jefe del partido republicano de aquella comarca, le insultaron personalmente tratándole de judío, condenado y demás sandeces impropias de gente bien educada y religiosa.

Tales fueron las provocaciones dirigidas, que el señor Deu, en uno de sus arranques de bizarria, no pudo menos de gritar ¡Viva Garibaldi!; oír esto y promoverse un verdadero conflicto, fué obra de un instante; de la romería salieron varios rumores dirigiéndose al señor Deu gritando como fieras, distinguiéndose entre éstos el joven cura de casa Sistella y un tendero de la población llamado Castañer; y gracias á la cordura y firmeza de los liberales, las cosas no pasaron á mayores.

Continuaron los romeros su curso, entrándose por las calles de la población más tumultuosos que antes, y ya frente á la iglesia de San Estéban, llegó su entusiasmo al extremo de gritar ¡muera los liberales!

Se había apaciguado completamente el vecindario, pero á la salida del teatro y al retirarse el señor Deu á su casa, en el momento de poner la llave en la cerradura, se le presentaron tres hombres que, después de dispararle dos tiros, cuyas balas pasaron casi rozándole, echaron á correr sin que pudieran ser habidos.»

A consecuencia de estos sucesos, se instruyen diligencias en el juzgado de instrucción de Olot, y es de esperar que se castigue á los autores, ya que en la población son perfectamente conocidos los organizadores cabezas del motín, y á éstos, en último término, debe hacerse responsables de tan salvajes escenas.

Curas, frailes ó seglares, cuantos resulten culpables deben pagar su delito sin contemplaciones de ningún género, si es que no se quiere que á diario tengamos que lamentar idénticos sucesos.

OTRA VERSIÓN

Que en la renuncia hecha por el cardenal González del arzobispado de Sevilla hay algo misterioso que no se puede, ó á alguien no le conviene hacer público, es indudable.

Han corrido diversas versiones. Dijeron unos que fray Zeferino padecía de enajenación mental; otros que el mal estado de su salud le obligaba á renunciar el cargo.

Ahora nuestro querido colega *El Baluarte*, de Sevilla, presenta otra, que bien pudiera ser la verdadera.

Recuerda las frecuentes denuncias que hizo de las inmoralidades que parte de aquel cabildo venía cometiendo, entre otras cobrar por duplicado una célebre carga de justicia; que más tarde se descubrieron los robos cometidos en la basílica hispalense por presbíteros hasta entonces respetados; y que últimamente se hicieron públicas las ilegalidades que se verificaban por el tribunal contencioso-administrativo creado en el palacio episcopal para la venta á censo reservativo de las fincas procedentes del clero.

El Baluarte hizo una brillante campaña contra estos abusos en una serie de artículos titulada *El Caciquismo Negro*, hasta que por una real orden de 6 de Noviembre del año anterior se ordenó al arzobispo que facilitase una relación detallada de las fincas enajenadas por la administración diocesana, prohibiendo todas las ventas hasta la resolución de los expedientes administrativos que habían de incoarse.

Esta real orden fué *acatada* pero *no cumplida*, y desde entonces se entabló una lucha sorda entre el Estado y el arzobispado de Sevilla.

Teniendo en cuenta todo esto, pregunta el colega:

«¿No ha podido ocurrir que el cardenal fray Zeferino, cansado de luchar contra los suyos y los extraños, se haya declarado impotente para vencer tan contrarias dificultades y haya resuelto abandonar el campo?

¿No ha podido ocurrir que el filósofo insigne de la católica grey, falto de carácter para luchar y vencer las ambiciones desmedidas de los unos, las imposiciones de los otros y las inmoralidades de todos, haya resuelto abandonar la atmósfera apesada que lo rodea á quien con manga más ancha ó mejores condiciones de mando pueda saturarla ó hacer compatible la vida con ella?»

Las razones anteriormente expuestas son más que suficientes para que el prelado de tan desbarajustada diócesis haya guardado la mitra en el estuche, diciendo: ahí queda ese lío; que lo desenrede quien pueda.

Creemos, por lo tanto, muy verosímil la hipótesis de *El Baluarte*.

LIBRO NUEVO

Coba, por Luis Bonafoux (Aramis).—Madrid, *Imprenta popular*, Plaza del Dos de Mayo, 4.

Con el título de *Coba* ha publicado el distinguido y originalísimo escritor portorriqueño Luis Bonafoux una selecta colección de sus mejores artículos, de diversa índole y publicados en distintos periódicos, *El Motín* entre ellos. Están en mayoría las críticas literarias y teatrales, en que el autor flagela implacablemente, pero con el donaire y humorismo peculiarmente suyos, á muchas eminencias de doblé que á diario hacen sudar á tipógrafos y actores con los descabellados partos de su imaginación, y que, merced á cierto giro-mutuo de bombos, disfrutan un inmerecido cuanto ficticio renombre.

Alguien, no yo, podrá censurar en ellas la vehemencia y enañamiento con que ataca á determinadas personalidades; pero ha de tener en cuenta quien así juzgue, que no hace sino devolver con creces las apasionadas é injustas censuras de que ha sido objeto. La venganza es el placer de los dioses, y la misma Biblia, que pretenden hacer pasar como inspirada por el Espíritu Santo, consigna aquello de «diente por diente y ojo por ojo.»

Que no es Bonafoux de los que censuran por sistema, lo prueban en el mismo libro varias semblanzas de escritores y artistas y muchos juicios críticos en que se hacen justos elogios al verdadero mérito.

Fuera del género á que venimos refiriéndonos, contiene este libro artículos de costumbres llenos de gracia, como el *Casero Tenorio*; otros de tendencia anticatólica, como la *Cuaresma en el Cielo*; antimonárquicos, como el titulado *Crónica Regia*; y otros, en fin, como *París*, *El Villa de Saint Nazaire*, *La Tierra Gallega*, etc., que son interesantísimas relaciones de viaje en que el autor demuestra ser un profundo observador y un elegante cronista.

En todos ellos campea vasta y sólida erudición, gran ingenio, y fácil y correcto manejo del idioma.

Forma esta obra un tomo de cerca de doscientas páginas en 8.º, en buen papel y esmerada impresión, y se vende al precio de *tres pesetas* en la Administración de *El Motín*, Fuencarral 119, principal izquierda, Madrid, y en las principales librerías.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Quién dice que los jesuitas preconizaron nunca el regicidio? Eso son calumnias inventadas por cuatro impíos.

Entre otros muchos ejemplos que demuestran que son unos benditos, citaremos un par para muestra:

1.º El jesuita portugués Gabriel Malagrida conspiró en tiempo de Pombal contra la vida del rey José I, y para alentar á los conjurados los aseguró que el asesino del rey no cometería *ni aun pecado venial*, porque dicho rey no era bueno para la Compañía.

Descubiertos sus planes y entregado á la Inquisición, fué ahorcado y quemado con los padres Mathos y Alejandro.

2.º En 1594 Holte, jesuita inglés, indujo á dos jóvenes de su orden, llamados Wilians y York, á asesinar á la reina de Inglaterra, y como preparación al crimen los dió el pan sacro.

Sus buenos propósitos fracasaron, y Holte pereció en la horca con Enrique Garnet.

¿Se quieren más convincentes pruebas de los santos fines y piadosos medios que emplean los ignacianos para mayor gloria de Dios?

Pues pidan de largo, que hay material abundante.

Se suicidó un vecino de Cangas de Tineo, y el juzgado, después de instruir las oportunas diligencias, dispuso que se trasladase el cadáver al cementerio de la parroquia donde se hacen las autopsias.

Pero no había contado con la huésped, pues el cura se negó á ello, siendo preciso hacer la operación en las oficinas de la cárcel.

Después de practicada se intentó hacer la inhumación en el cementerio, y nueva negativa del *parroquidermo*.

En su vista, el alcalde dirigió un telegrama al obispo, dándole cuenta del conflicto, manifestando que el suicida había sido siempre buen católico, y que sólo la extremada miseria pudo impulsarle á semejante determinación.

Contestó el prelado que inmediatamente fuese enterrado el cadáver en el cementerio y que tocasen las campanas en señal de duelo, como así tuvo que hacerlo el cura, aunque de mala gana.

No hubiera dado lugar á que se lo mandasen si se hubiera tratado de un rico; porque, ya se sabe; para los curas la gravedad del suicidio está en relación inversa con la fortuna de los suicidas.

¡Oh, incomparable *parroquidermo* de Tulerque, flor y nata, requesón y suero de los curas *barbianes*, el de exiguo cuerpo, y abultadas protuber-costipectorales, émulo de Alarcón, salvo en el talento! Gracias, mil gracias por haber conseguido que nadie pise la iglesia, ni aun para oír tus cantes dominicales ni los disparates ó insultos que ensartas desde la predicadera.

No soy ingrato, jurótelo por cualquiera de tus dos jibas; y en prueba de ello voy á darte unos consejos útiles:

No sises á los monagos los tres reales que les corresponden por llevar la cruz en los entierros, porque esto da ocasión á que los feligreses te llamen tacaño y algo más gordo.

Procura no olvidarte, si es que te olvidas, del plomo de los chapiteles, porque las malas lenguas nunca se están quietas.

Y, por último, no insistas en tener contigo á tu sirvienta, sabiendo que las humedades de esa casa la hinchán, y con frecuencia tiene que venir á Madrid á restablecerse y recobrar su natural volumen.

Creo que no aconsejaría mejor un padre á un hijo.

Otro párroco se ha desbocado desde el púlpito: el de Guetaria.

Metióse en harina política, y clasificó á los electores en dos grupos: uno que vota á Dios (¡votar es!) y otro que vota al mundo.

«Antes de emitir el voto, dijo á sus oyentes, pensad bien á favor de quién va á otorgarse, pues Dios no quiere de ninguna manera que se vote en contra suya.»

En caso de duda sobre la emisión del voto, aconsejó que se consultase con él ó con cualquiera otro ministro de Dios, porque ellos serán los que mejor aconsejen á los fieles, indicándoles qué personas y qué ideas son las más acreedoras al sufragio.

Después arremetió contra los liberales con tales inconveniencias, que los allí presentes protestaron enérgicamente de las palabras y veladas reticencias del *páter*.

Otro cura que suponemos será procesado é irá á presidio, si los tribunales no cejan en la enérgica y plausible actitud en que se han colocado.

El gobierno portugués, propietario del ex convento de Santa María de Lisboa, resolvió ceder el edificio á una hermandad de clérigos pobres que, á semejanza de la de San Pedro de los Naturales de Madrid, sostiene un asilo para los pocos curas brutos que llegan á viejos sin haber afanado una fortuna.

Cuando el delegado del gobierno se presentó á dar posesión á la citada hermandad, se encontró parte del edificio separada por medio de tabiques y destinada á obrador de cordonería.

—¿Qué es esto?—preguntó al dueño del taller. —Pues que ocupo este local mediante contrato que hice con el prior del Corazón de Jesús y abono del alquiler.

Entonces el delegado le manifestó que el prior no tenía atribuciones para hacer semejante contrato, que este era nulo, que había sido víctima de una estafa, é inmediatamente le hizo desalojar el local.

Inconvenientes de andar en tratos ni contratos con los curas.

En la procesión del Carmen, de Ciudad Real, ocurre todos los años algún milagro digno de especial mención.

El del actual fué el siguiente:

Cuando iba una caterva de curas y neos jaleando á la imagen, de un grupo de vacas se destacó una, y se arrancó hacia los procesionistas.

Creyendo los curas que había llegado su último momento, los más listos de pezuñas apretaron á correr y ganaron la iglesia; pero uno de los más voluminosos, no pudiendo hacerlo, se arrinconó contra una pared donde había mujeres con cirios, y uno de éstos le prendió la sotana.

—¡Co...nde!—gruñó el pater enfurecido.—¡Que me está usted quemando!

A todo esto, la virgen quedó sola en medio de la calle, mientras sus conductores se ponían en salvo.

Porque, eso sí, ellos se fían de la virgen... pero corren al primer asomo de peligro.

En la ermita de la Virgen de Alarcos (extramuros de la Ciudad Real) rifaron los sotanas días pasados un borreguete que no valdría más de ocho pesetas, ni produjo menos de ochenta.

Verdad es que si buenas pesetillas se sacaron, bien trabajaron el artículo.

Entre curas, *sacris* y monagos armaron una de vocear papeletas, que ahogaba los acordes de la banda municipal que amenizaba el acto.

—¡Aquí tengo la suerte! ¡Rubia; tómalame á mí, que te toca!

—¡A mí, á mí, que te lo tengo reservado!

Ni los feriantes de á real y medio cuando entablan competencia.

De todos ellos, el más zaragatero era mi amigo el rechoncho Eloy, *sacris* de San Pedro.

Un día es un día, ¿verdad, rapachelas? Alguna vez habías de echar una cana al aire, para desquitarte de la vida de penalidades y privaciones que pasas.

Aunque otra cosa indiquen tus mofletes.

El P. Font, comisario ó provincial de los frailes filipinos, ha felicitado á Peral por el éxito de las últimas pruebas del submarino.

Siempre fueron aquellos fraiculos muy partidarios de los adelantos navales; prueba de ello el asunto *Filipinas*, que hace poco se ventiló en consejo de ministros, y es el siguiente:

A raíz del conflicto de las Carolinas, los misioneros de Filipinas ofrecieron regalar á la armada un buque de guerra, para el cual sacaron á los pobres indios ciento cincuenta mil pesos.

Pidiéronse planos á una casa constructora de Hong Kong, que los envió con arreglo á los últimos inventos; pero uno ó varios frailes se metieron á corregirlos; y, hecho el barco según la forma frailuna, resultó que ni sirve para surcar los mares, ni para cosa alguna de provecho, negándose los constructores á devolver los plazos cobrados por haberse atenido en todo al modelo de los frailes.

¿Qué diría el *cucaracha* Carrillo, de Ronda, si le refiriese que uno de su gremio, desesperado de no poder convencer á un enfermo librepensador, le propuso darle la torta espiritual sin previa confesión?

Tal vez diría que era un conato de sacrilegio; pero yo, que no soy tan severo, juzgo que no es ni más ni menos que un medio de cubrir las apariencias y hacer creer á las gentes incautas en estupendas conversiones.

Por fortuna en el caso á que me refiero la proposición no dió lumbre y el clérigo salió más corrido que una mona, llevando á cuestras el enorme pecado de haber aconsejado una profanación.

Es verdad que esto le tendrá sin cuidado. Lo que le dolerá es la plancha que se ha tirado; pues los escrúpulos de conciencia, como los cuidados ajenos, no matan al... cura.

Un cura de la provincia de Jaén anunció que casaría de balde durante tres meses á los pobres, cobrando sólo diez reales por las amonestaciones.

Un infeliz que cayó en el lazo pidió prestadas trece monedas de á duro, para que le sirviesen de arras, á un comerciante bondadoso.

Acabada la boda, el cura pescó la bolsa con las monedas y se la llevó á la sacristía; y cuando se la reclamaron, de los trece duros solo devolvió diez.

Todas cuantas súplicas le hicieron para que soltase las otras tres, fueron inútiles, y después de un fuerte escándalo salió la comitiva, pero sin los tres duros.

No sé para qué quieren el sentido común algunas gentes. ¿No es una imprudencia temeraria llevar trece duros á una sacristía cuando ni trece peras chicas están allí seguras?

Como muchos beatos de Ciudad Real se han escamado viendo que el palacio-convento para el que habían dado y prestado yuntas de acarreo, ha pasado á poder de una compañía clerical francesa, los *cuerros* han recurrido á otro sistema de sacar cuartos.

Comisionar á unas beatas bien relacionadas en la población, para que vayan de casa en casa postulando, no sólo dinero, sino también muebles, utensilios y todo lo aprovechable. Además se proponen dar funciones de teatro. Aquello es un verdadero *furor metallicus*.

Y lo entienden mis amados *cucarachas*. Ahora es cuando tienen que apretar de firme, para que los primos, ya un tanto tibios, no lleguen á enfriarse por completo.

Con motivo del nombramiento de monseñor Bresthet para el obispado de Gajo (Francia), refieren esto los periódicos de la vecina república.

Hallándose de estación en Mont-Dose vió que un lobo iba á lanzarse sobre un niño, hijo de la marquesa de Montaix, y, dando un salto, levantó en sus brazos al niño mientras soltó tan fuerte coz al lobo, que le hizo rodar á dos metros de distancia.

Gran fuerza de pezuñas. No le arriendo la ganancia al monago ó paje que se le ponga á tiro de zapailla en un momento de mal humor.

Por lo demás, no veo el extraordinario mérito que á esa hazaña quieren atribuirle. Todo obispo ó simple clérigo puede acercarse impunemente á un lobo, por aquello de que uno á otro no se muerden.

¡La Guardia civil en persecución de el Padre Santo! ¡Qué atrocidad!

Pero no se asusten los neos: el Padre Santo á que me refiero es un ciudadano de Elche, conocido por ese apodo y por monedero falso de mayor cuantía.

Cuando los de la benemérita se presentaron á registrar su casa, encontraron gran número de monedas de diversos cuños, troqueles, crisoles, etc; pero no al pontífice, que tomó las de Villadiego, abandonando su morada con más prisa que León XIII piensa dejar la suya.

Se han expedido órdenes á todas las autoridades para que procedan á su captura.

Si lo consiguen, entonces sí que pueden decir con toda verdad los católicos que el Padre Santo gime en estrecha cárcel.

No se puede con los frailes. En cuanto se les deja sueltos un instante, ya están echando las patas al aire y haciendo de las suyas.

Prueba de ello un tal fray Luis, de la yeguada dominica de Forua (Vizcaya), que se salió de madre el otro día desde el púlpito de Villaso y puso á los liberales como no digan beatas calenturientas.

«Donde quiera que haya un liberal—dijo—por tibio que sea, allí hay un hereje. Todo el mundo debe huir de los liberales y odiarlos.»

¿Con que huir de los liberales, fraileco? Por lo que á vos y demás vagos toca, opino lo mismo.

Debéis huir, y huiréis, pero de prisa como el año 35.

—¿Quiere usted algo para la Bañeza?

—Sí, hombre. Hágame usted el favor de decir al *cucaracha* Simón Macías, que otra vez que acompañe á dar sablazos domiciliarios á las hermanitas de los pobres y después se vayan de compras, no den moneda falsa como las tres pesetas que le *diñaron* á un comerciante de tejidos al comprarle no se qué género. ¿Le gustaría á él que le pagasen las misas en mala moneda? Pues tampoco á los comerciantes les gusta que les paguen así sus mercancías.

Y conste que ellos tienen que desembolsar el importe de sus pedidos, y él para misear no necesita hacer gasto alguno, ni pagar contribución, local ni dependencia.

En un establecimiento de Oviedo hay un señor de presbítero curándose no se sabe qué enfermedad.

Lo curioso es que se ha llevado consigo el ama, arrogante y robusta hembra, coloradota y tan exuberante de salud como escaso de ella anda su señor.

Pero aún hay algo más curioso, y es que ambos duermen en un mismo cuarto, en paz y en gracia de Dios.

No obstante, como no soy malicioso, me parece una cosa natural. El pobre cura se aburriría en la

Ayuntamiento de Madrid

soledad, y querrá estar acompañado. Además, siempre es bueno por las noches tener al lado una enfermera de confianza que dé lo que se le pida.

Y ¿quién mejor que el ama de ese cura para conocer sus gustos?

Careciendo una infeliz mujer de la Monreira (Pontevedra) hasta de pan para sus hijos, pidió prestados dos reales para comprar un escapulario, dejando á los chicos en ayunas.

El fanatismo religioso mata todo sentimiento noble; aun el de la maternidad.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Don Benito.—Pronto comenzarán á padecer razón y sentido común.

Contratados nueve berrendos en negro, mala intención, ganadería Loyola, procedentes dehesas Gracia (Barcelona).

No habrá Lagartijo ni Frascuelo que resistirlos puedan. ¿Qué hacemos?

—No ir á la plaza donde se corran, y, no habiendo entradas, la empresa que los ha contratado se verá obligada á cerrar el circo y reexpedirlos á su procedencia.

CORRESPONDENCIA

Talavera de la Reina.—Puede usted asegurar con absoluta certeza que ese tal Huertas Lozano, recién convertido en ese colegio de jesuitas, ni ha sido nunca redactor de EL MOTÍN ni lo conocemos por esta acá.

Casatejada.—A pesar de lo que usted afirma, no consta en los libros de esta administración que haya usted sido corresponsal nuestro.

Al *sacris* de esa puede usted decirle que no tengo ningún interés en afirmar ó negar que la zurra que le endosó el *cucaracha* Santiago fuese por si había ó no desamortizado alguna vela, ó tenía el altar sucio ó limpio. El hecho fué que le calentó el ato, y de firme. ¿A qué discutir su mayor ó menor aseo, si, después de todo, no he de poner nunca los pies en esa iglesia ni en otra alguna?

PALOS Y PEDRADAS

Los librepensadores valencianos proyectan levantar una estatua á Ripoll, profesor de instrucción primaria que fué de Ruzafa y una de las últimas víctimas de la intolerancia religiosa de este siglo.

Es un proyecto digno de aplauso y apoyo, por el que felicitamos cordialmente á sus iniciadores.

El señor secretario general de la comisión para el estudio de la crisis agrícola y pecuaria, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del tomo primero de la obra *La Crisis Agrícola*, que comprende en dos volúmenes las actas de las sesiones de la citada comisión. Damos las gracias al señor Sitjes por su deferencia.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Las Cacerías de Lobos (combates y aventuras terribles), por D. Emilio Mozo de Rosales.

Esta obra, que como su título indica, es una colección de narraciones de cacerías, está destinada á obtener una favorable acogida por sus interesantes episodios, magníficas descripciones, animados diálogos y el correcto y elegante lenguaje en que está escrita.

Forma un abultado tomo de 325 páginas en 8.^o, y se vende al precio de dos pesetas en la librería de Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12, Madrid, y en las demás principales.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.